

LA COMPETENCIA INFORMACIONAL: VINCULACIÓN CON LAS HABILIDADES PARA LA INVESTIGACIÓN EN LA FORMACIÓN DEL ADMINISTRADOR DE EMPRESAS

Damaris Colmenares

Universidad Católica Andrés Bello

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar los resultados de un trabajo de investigación sobre la vinculación de la Competencia Informacional y las habilidades para investigación en la formación de estudiantes de Administración de Empresas en el nivel de pregrado. En este sentido se hizo revisión de varios trabajos científicos arbitrados y la revisión de cuatro experiencias universitarias vinculadas a las variables estudiadas. El enfoque es cualitativo, empleando la investigación documental y el uso de técnicas de análisis y síntesis. Se concluye la necesidad de la revisión curricular en la formación del administrador de empresas, para privilegiar la investigación con base al ejercicio de la competencia informacional, a fin de garantizar por una parte, la creación de valor a los procesos de negocio y por la otra, el fortalecimiento de la autonomía intelectual con visión holística y de mejora continua.

Palabras clave: Competencia Informacional, Habilidad Investigativa, Propuesta pedagógica, Administrador de Empresas.

INFORMATION COMPETENCE: LINK WITH RESEARCH SKILLS IN BUSINESS ADMINISTRATOR TRAINING

Abstract

The aim of this paper is to present the results of a reflection on the linkage of Information Competence and research skills in the training of undergraduate Business Administration students. In this sense, several peer-reviewed scientific papers were reviewed and four university experiences related to the studied variables were reviewed. The approach is qualitative, employing documentary research and the use of analysis and synthesis techniques. It is concluded that there is a need to revise the curriculum in the training of business managers, to prioritize research based on the exercise of information competence, in order to guarantee, on the one hand, the creation of value to business processes and, on the other, the strengthening of intellectual autonomy with a holistic vision and continuous improvement.

Keywords: Information Competence; Investigative Skill; Pedagogical Proposal; Business Manager.

I. Introducción

El objetivo primordial de este artículo, es dejar en evidencia la estrecha vinculación entre la Competencia Informacional y las habilidades para la Investigación en la formación del Administrador de Empresas, las cuales deben ser fortalecidas a través de nuevos modelos educativos concebidos para lograr este cometido. Debido a la escasa bibliografía que existe sobre la vinculación mencionada, se aspira a través de esta investigación, llenar algunos vacíos que busquen minimizar que la aplicación del ejercicio de la administración esté limitada fundamentalmente a lo prescriptivo, en el que predomina una intervención de carácter técnico para la solución de problemas, pero no profundiza en nuevas opciones que involucren la reflexión y la investigación con rigor científico para generar nuevos modelos, metodologías y la generación de valor a partir del nuevo conocimiento generado, lo que permite un perfil de administrador orientado al cambio en una visión 360.

Ante la situación planteada, el trabajo hace una revisión de temas como la Competencia Informacional y su impacto en la Sociedad del Conocimiento, dando a conocer de esta manera la importancia de la competencia para un ejercicio exitoso de la información en lo personal y profesional y como aprendizaje a lo largo de la vida así como comprender el concepto, sus alcances y perspectiva; asimismo se describen las características que debe poseer un individuo que se considere competente informacionalmente, para lo cual se seleccionaron y analizaron tres conocidos modelos que plantean las distintas etapas de la formación de la competencia informacional, que servirán de base para la propuesta resultado de esta reflexión. El otro aspecto analizado fue la íntima relación que tienen las habilidades investigativas presentes en un individuo, como consecuencia de la incorporación, desarrollo y fortalecimiento de la Competencia Informacional.

De igual manera el marco conceptual finaliza con la formación del Administrador de Empresas en pregrado, como un reto ineludible por parte de las Universidades para dar respuesta a las organizaciones y a la producción intelectual académica en función de dar cumplimiento a dos de sus objetivos fundamentales de carácter sustantivo: la investigación y la difusión del conocimiento, ya que el encuentro con la verdad, es una de sus actividades fundamentales. Lo anterior, está anclado al fortalecimiento de la Competencia Informacional (CI), por lo que a lo largo de esta reflexión se evidencia la necesidad de que el estudiante desarrolle el saber, el saber hacer y el saber ser, que puede ser demostrado a través del uso efectivo de la información y le permitirá ir más allá de una actividad pragmática en el que participa solo de proyectos curriculares y en función a una demanda inmediata del mercado, como consecuencia de un conocimiento situado.

Seguidamente se describe la metodología con la que fue posible analizar la información obtenida y finalmente, se da a conocer una propuesta formativa para enriquecer, desde las variables estudiadas, el perfil del Administrador de Empresas y en paralelo, dar fuerza a la producción intelectual académica con una participación cada vez más activa de los estudiantes convenientemente preparados y dispuestos, como recurso humano vital de las universidades para cumplir con su labor de servir a la sociedad y contribuir al crecimiento efectivo de las mismas.

II. Marco teórico.

2.1.-Competencia Informacional: factor decisivo en la incorporación de ciudadanos para la Sociedad del Conocimiento.

El nuevo paradigma del conocimiento como generación de riqueza, reestructura la sociedad misma ya que transforma sus valores, su visión y la forma de concebir al mundo y por otra parte, es considerado un recurso renovable en el tiempo, que se acumula de diferentes formas y tiende a la obsolescencia rápidamente. De allí que resulte imprescindible que sus ciudadanos tengan la posibilidad de

participar activamente, desde los distintos escenarios en los que se desenvuelven, en la producción de diferentes formas de manifestación de ideas u opiniones, creación de valor, iniciativas, entre otras cosas que coadyuvan a la construcción de bienestar social, desde el dominio que pueda poseer sobre la manera en que los datos y la información puedan ser eficientemente localizados y tratados para dar solución a los problemas y a la generación de nuevas ideas.

En la cotidianidad de la vida de las personas, es fácilmente observable la costumbre de recibir información de toda naturaleza, especialmente porque una gran parte de la población se hace acompañar de dispositivos móviles de manera permanente, hasta se podría decir “inseparable”, para lo cual la interrogante que surge es si ese volumen de información que se recibe, puede ser procesado adecuadamente para determinar su credibilidad y consecuente uso. Por ejemplo, en la experiencia del día a día, en las redes sociales surge información de diversa naturaleza y en muchos de ellos el contenido carece de fuentes referenciales fidedignas, respetables o por lo menos serias y que inclusive, pueden ser consideradas éticamente dudosas, apreciación que se puede realizar desde la consideración sobre el nivel de transparencia e idoneidad de los métodos que son utilizados para recibir y asimilar la información que llega al individuo, de tal manera que la naturaleza de la información que puede generarse bajo estas circunstancias, difícilmente es aprovechada para generar más y mayor cantidad de información que permita incorporar conocimiento confiable al repertorio personal y comunitario.

En consecuencia, el individuo crece en un contexto en el que no le es posible manejar de manera sistematizada el boom informativo presente en las sociedades de hoy, debido a la ausencia de formación, desarrollo y fortalecimiento en esta competencia medular desde el ámbito de la educación formal, pues aunque no hay duda de los esfuerzos que se hacen desde las instituciones educativas de diferentes niveles y modalidades en procura de trabajar dicha competencia, aún prevalece una población con debilidades importantes alrededor de la misma, afectando los porcentajes de participación social y la cantidad de producción de nuevos saberes, tal y como lo reseñan algunos estudios realizados al respecto.

2.2.- La competencia Informacional: alcances y perspectiva.

La necesidad de explicitar las habilidades informativas del individuo a lo largo de la vida lleva a considerar, de acuerdo a lo señalado por la American Library Association (ALA, 1998), que la Alfabetización Informacional es “una habilidad de supervivencia en la era de la información...las personas alfabetizadas en información saben cómo encontrar, evaluar y utilizar información de manera eficaz para resolver un problema o tomar una decisión”. A los efectos de este estudio no se hará uso del término Alfabetización Informacional (propio de los espacios bibliotecarios), sino el de Competencia Informacional, lo que no cambia la esencia de su significado. La razón de usar esta denominación, radica en que el concepto de competencia es ampliamente usado en Venezuela en las instituciones formadoras desde hace algunos años. Por ejemplo, se hace referencia a la Universidad Católica Andrés Bello, que en su Plan Estratégico 2020 define institucionalmente el concepto de competencia como “un conjunto dinámico, integrador y evaluable de conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes que el estudiante desarrolla durante su formación y el profesional demuestra en el escenario social y laboral (2013, p.45) que contribuye a lograr una vida exitosa, gracias a la relevancia para los distintos espacios de la vida y su importancia para todos los individuos. Es entonces considerada una competencia básica.

El concepto de Competencia Informacional que en lo sucesivo mencionaremos como CI a los efectos de este artículo se entiende como “[...] el conjunto integrado de recursos (conocimientos, habilidades, actitudes) que se movilizan en un contexto determinado, para la solución de problemas de información u otra índole e inciden en el aprendizaje a lo largo de la vida [...]” (Sánchez, 2008). El término informacional de acuerdo a Castells (1997), puede visualizarse como un atributo que

caracteriza a la organización social de estos tiempos en la que la generación, el tratamiento y la comunicación de la información resultan en nuevas formas de poder y productividad, que son impulsadas por el elemento tecnológico. No se ahondará en la evolución histórica del concepto en este artículo pues existen múltiples fuentes que abordan este aspecto, de tal manera que el marco de interés sea la manera en que se aborda en la práctica dicha competencia.

En relación a este último comentario, sobre el abordaje en la práctica, vale la pena hacer referencia a la 1era Conferencia sobre Información, Tecnología & Information Literacy en Glasgow (2002), citado por Astorne (2016, p.57). En la misma se afirma a groso modo, que la naturaleza de dicha competencia está enmarcada en el hecho de que la misma es fundamentalmente conocimiento antes que una habilidad, es el resultado de un logro educacional antes que un simple entrenamiento y que además involucra un proceso colaborativo entre pares que genera creación, con lo cual desde la postura de esta investigadora hay una identificación plena, pero, por otra parte, es necesario reconocer que a nivel de la formación universitaria, esta competencia está fundamentada en el progresivo dominio de un proceso cognitivo que conlleva a facilitar en el individuo la interacción con la información con los fines de construir sobre la misma y desarrollarla basado en estrategias particulares para la gestión de la información. Lógicamente, la competencia implica la articulación con las tecnologías de la información, en la que se requiere de igual forma la competencia digital, como soporte de dicho proceso, visto desde una perspectiva “metaliteracy”, es decir, orientada a una visión global para la producción de información con apoyo en las tecnologías emergentes y a otros tipos de alfabetización y que puede ser entendido como “el conjunto de habilidades que tiene el prosumidor (productor-consumidor) en espacios colaborativos y que demanda compromisos de comportamiento, afectivos, cognitivos y metacognitivos, dentro de un ecosistema de información” (Mackey & Jacobson, 2011, p.62-78)

Resulta oportuno sin embargo, comentar que la UNESCO (2008) confirma que se puede ser competente informacionalmente en ausencia de las Tic´s. afirmación que puede llamar la atención de algunos pero que se explica claramente al dejar establecido que la competencia informacional es en sí, una capacidad distintiva de mayor alcance, debido a que facilita cambiar el perfil de consumidor de información a un prosumidor de la misma (abandonando el comportamiento pasivo para generar contenidos, ideas u opiniones).

2.3.-Características de un individuo competente en el manejo de la información

A los fines de contextualizar la competencia informacional al marco de la formación profesional se hace necesario reconocer las características que debe poseer un individuo para ser considerado competente informacional. En opinión de Ortoll Espinet (2006, p. 1-12), se considera que estas competencias implican un concepto mucho más amplio que la simple adquisición de una habilidad particular o de una simple alfabetización informacional, por lo que los esfuerzos en su desarrollo deben estar dirigidos a los futuros profesionales, para lo cual deberán ser desarrolladas en los espacios o contextos de formación de éstos, con la participación activa de todos los actores que imparten formación.

En este sentido y a los fines de la consideración de la propuesta formativa que persigue este estudio, se hará énfasis en tres modelos que surgen en el horizonte de esta investigación. Uno de ellos es el denominado Modelo de los Siete Pilares de SCONUL (Society of College, National and University Libraries) (2001), citado por Astorne (ob.cit, p.58), el cual hace referencia a siete aptitudes para el acceso y uso de la información. (la misma fue objeto de actualización en 2011, para considerar el mundo digital). Lo interesante de este modelo es que se enfoca en representar un avance progresivo de las habilidades que van desde la etapa básica o inicial hasta la condición de experto,

correspondiente a un usuario que cumple satisfactoriamente con los objetivos del séptimo pilar y que generalmente se alcanza a nivel de estudios de postgrado. Por ejemplo, un estudiante de los primeros semestres de una carrera de pregrado se ubica en la condición de “novato” ya que posee pocas habilidades en gestión de información, mientras que un estudiante de postgrado ya ha desarrollado las competencias requeridas a lo largo de su formación, por lo que es posible que se encuentre en la condición de experto. Visto así, esta propuesta permite incorporar desde el inicio de la formación profesional universitaria las competencias para la gestión de la información de manera progresiva, garantizando de esta manera la adquisición de las competencias mencionadas gracias al reiterado ejercicio que puede hacerse de ellas desde las diferentes asignaturas que componen la malla curricular de Administración de Empresas.

Los siete pilares se identifican con las siguientes acciones:

Pilar 1: Identificar (esta etapa refiere el reconocimiento del individuo ante la necesidad de información)

Pilar 2. Enfocar (en este punto el individuo desarrolla la habilidad para distinguir las formas en que la brecha informativa puede ser superada).

Pilar 3: Planear (definición de las estrategias para localizar la información).

Pilar 4. Reunir: (plantea la habilidad para como consecuencia de la localización y acceso informativo de generar un repositorio con lo obtenido).

Pilar 5. Evaluar: (compara y evalúa los datos obtenidos)

Pilar 6. Administrar (organización de la información de manera coherente y ética).

Pilar 7. Presentar (implica dar a conocer los resultados a través de los medios de divulgación seleccionados)

Como puede observarse, este modelo encaja en procesos de formación académica, como una herramienta de enseñanza, un modelo paso a paso que le permite al estudiante desarrollar habilidades para procesos de investigación o para la solución de temas puntuales bajo un esquema sencillo de aplicación.



Figura N° 1 : SCONUL (20011).. *The SCONUL Seven Pillars of Information Literacy Core Model For Higher Education.* (p.4) London. SCONUL

<https://www.sconul.ac.uk/sites/default/files/documents/coremodel.pdf>

Un segundo modelo seleccionado, que de alguna forma se alinea al anterior en virtud de que permite identificar etapas en el desarrollo de las competencias informacionales, es el denominado Modelo Big6, el cual fue creado Michael Eisenberg y Bob Berkowitz (1999) y cuyo objetivo es describir el comportamiento de un individuo en la búsqueda de información de manera efectiva, para resolver problemas en diversos contextos (Rodríguez, 2012). El modelo plantea una especie de secuencia o sistematización de etapas en las que el individuo debe involucrarse para llegar a los resultados esperados, los cuales se describen a continuación:

- Definir la tarea: esto es determinar cuál es el problema y qué se requiere para solucionarlo además

de determinar los pasos a considerar y el tiempo aproximado que consumirá el mismo.

- Definir estrategias de búsqueda: en esta etapa se hace necesario revisar y analizar el abanico de fuentes posibles de información que atiendan al problema.
- Localizar y acceder a la información: esto implica localización de las síntesis fuentes a través de bases de datos, revistas especializadas, catálogos, libros, especialistas de las distintas áreas disciplinares.
- Usar la información: para ello deberá el usuario de información interactuar con ésta para decidir qué es útil y que no lo es, tomando por ejemplo citas, notas, anotando referencias relevantes, entre otros.
- Síntesis: es este punto del proceso se deberá reestructurar la información en formatos diferentes y organizar la forma en que será dada a conocer la información.
- Evaluación del proceso y el producto a través de preguntas puntuales que permitan determinar si se alcanzaron los resultados esperados y con qué calidad.



Figura N° 2. Modelo BIG6 para el desarrollo de competencias informacionales. Fuente: Alvarez L; Vivar, E (2019, p142).

El 3er modelo de referencia es el de Blasco y Durban (2012, p.115), conocido como el Modelo de Tres fases (3-3-3,) que consiste en describir tres bloques de desarrollo que constituyen el ciclo básico de la información en los que a su vez cada uno de ellos deriva en tres sub-bloques más. En el mismo puede verse claramente el conjunto de habilidades que requieren desarrollarse en cada uno de los bloques hasta poder afirmarse, con su dominio que un individuo es altamente competente en materia informacional. Es notoria la cantidad de habilidades que deben ser adquiridas, lo cual indica que no es un proceso para ser asumido en un corto plazo, sino que se va adquiriendo a lo largo de las experiencias a los que se enfrenta el sujeto. De allí la relevancia de la incorporación y desarrollo de la misma desde tempranas edades.



Figura N° 3. Fases básicas del desarrollo de la competencia informacional. Fuente: Blasco y Durban (2012).

La información contenida en este último Modelo evidencia un amplio marco para estudiar la competencia informacional, debido a su especificidad al mostrar todas las habilidades que de manera gradual, se incorporan en el desarrollo de la misma y que servirá para lograr el cometido de esta investigación.

Los tres modelos referidos y seleccionados para este estudio de entre un abanico de opciones y otros modelos que se encuentran en la literatura sobre este tema, coinciden en las características que debe poseer un individuo para ser considerado competente en el área informacional, demostrando a través de ellos la complejidad de su adquisición, desarrollo y posterior fortalecimiento, por lo que a los efectos del interés de esta investigación, la intención es orientar los esfuerzos para apuntalar nuevos hábitos comunicacionales que faciliten la transmisión de conocimientos, potencien la eficacia del manejo de la información y optimicen la capacidad para la investigación.

Sobre la base de las consideraciones anteriores y a manera de síntesis, la CI engloba entonces unas habilidades rectoras que involucran:

- Localizar información: fácilmente observable en la etapa en que el individuo reconoce cuándo necesita información, puede identificar los recursos que necesita y recupera información con apoyo en estrategias de búsqueda efectivas.
- Organizar y gestionar la información localizada para sistematizar y ordenarla convenientemente para facilitar su posterior revisión.
- Evaluar la información: en esta etapa corresponde analizar, interpretar y evaluar la información para seleccionar los documentos más pertinentes.
- Crear y editar contenido: con apoyo en conocimientos previos, debe integrar información seleccionada, transformándola y creando a partir de ella nueva información.
- Comunicar y compartir: difundir a través de los medios digitales los resultados obtenidos a través de la interacción con otros.
- Aplicar: actuar en función al nuevo conocimiento, esto es por lo general, el uso que puede hacerse de la nueva información a efecto de la toma de decisiones.

2.4.-Las habilidades en investigación como derivación del fortalecimiento de las competencias informacionales

Iniciar el desarrollo de este aspecto conmina a revisar lo que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) expresó en el Informe de la Ciencia en 2015: “se

pone de manifiesto que la investigación es un factor de aceleración del desarrollo económico y, a la vez, un elemento determinante en la construcción de sociedades más sostenibles y susceptibles” (p.2). Esta aseveración se vincula con la Conferencia Mundial de la Educación Superior del mismo organismo (1998) que señala:

Promover, generar y difundir conocimientos por medio de la investigación y, como parte de los servicios que ha de prestar a la comunidad, proporcionar las competencias técnicas adecuadas para contribuir al desarrollo cultural, social y económico de las sociedades, fomentando y desarrollando la investigación científica y tecnológica a la par que la investigación en el campo de las ciencias sociales, las humanidades y las artes creativas. (Art.1)

En este sentido, es posible inducir la relevancia de fortalecer las habilidades para la investigación, como estrategia para lograr estas altas aspiraciones que envuelven al mundo educativo y al interés de los pueblos del mundo. En tal sentido, el estudiante debe ser preparado para su desenvolvimiento como parte del entorno social en el cual está llamado a involucrarse en la solución de problemas relacionados con su entorno personal, social y laboral, lo que implica la preparación de sujetos críticos, emprendedores y transformadores desde una práctica reflexiva.

En este punto se interceptan las competencias informacionales y las habilidades para producir investigación. Las primeras facilitan un aprendizaje innovador a través de los conocimientos, habilidades cognitivas y actitudes, los cuales son factores que hacen posible el abordaje de proyectos de investigación, sustentado en la localización, tratamiento, construcción y difusión del conocimiento nuevo generado.

Revisando la concepción de varios autores, se detectan elementos comunes con relación a lo que se conoce como investigación, en el que se destaca a groso modo, que es un proceso de carácter sistémico que permite interpretar hechos, fenómenos, leyes, con ayuda de la aplicación de instrumentos y métodos objetivos y válidos, con el fin de producir conocimiento en un proceso enmarcado en el marco de una actitud reflexiva. Hacer investigación exige el dominio de la competencia informacional, ya que hace presente la necesidad de identificar la necesidad de búsqueda y recopilación de la información, haciendo uso de estrategias de exploración sean de naturaleza electrónica o no, el análisis y tratamiento correspondiente, la organización de los datos y la determinación de la estrategia más conveniente de difusión. Esto confirma la estrecha vinculación entre ellas.

Un ejemplo que ayuda a esclarecer aún más esa vinculación puede ser observada en las etapas de búsqueda de información en las que se requiere poseer habilidades y conocer las técnicas adecuadas y pertinentes para que la búsqueda se haga dentro de un lapso de tiempo razonable y con garantía de la calidad de datos obtenidos. Por otra parte, el proceso de investigación incorpora elementos cognitivos y metacognitivos en los que están presentes los procesos de comunicación oral y escrita, análisis, síntesis y pensamiento crítico, por lo tanto, es posible afirmar que los procesos de aprendizaje están estrechamente vinculados a las actividades propias de los relacionados con la indagación y el descubrimiento, opinión ésta que se sustenta en la revisión previa por parte de esta investigadora de los trabajos realizados en materia de estrategias didácticas por Vigotsky, Dewey, Piaget y Brunner, éste último evidencia especialmente el Método del Aprendizaje por Descubrimiento. Es precisamente dentro de ese entorno de aprendizaje intencionado que los individuos entran en contacto con diversas fuentes y experiencias que le han de permitir la construcción de su propia comprensión sobre los hechos o fenómenos a estudiar, en el marco de habilidades informacionales que debe haber adquirido con anterioridad.

En consecuencia, impulsar dentro de las universidades una cultura asociada al desarrollo de las competencias informacionales como plataforma para la construcción de habilidades en investigación, garantiza la consolidación de la producción intelectual académica, lo cual es un objetivo ineludible de toda Universidad a nivel global.

Para brindar aún más fuerza a este estudio, se realizó una investigación documental a través de los repositorios Google Académico, Redalyc y Scielo (entre los períodos 2010 al 2020), ubicándose cuatro trabajos de carácter científico arbitrados, que permitieron evidenciar información pertinente y relevante al tema señalado: dos de ellos responden a la variable de estudio sobre Competencia Informacional y dos a la segunda variable relacionada con las habilidades en investigación. La selección obedece a que, siendo dos temáticas distintas, ambas tienen como centro buscar las mejores prácticas para la formación de un mejor profesional, especialmente para el mundo de los negocios, por lo que este estudio va a permitir vincular ambas visiones a través del análisis de los diferentes elementos que las integran y dar como resultado una propuesta para el fortalecimiento de la competencia informacional y de la habilidad para la investigación en el entorno académico global en función del perfil del profesional objeto de este estudio.

Por una parte, se señala la investigación de Pirela & Cortés (2014) “El desarrollo de competencias informacionales en estudiantes universitarios. Experiencia y perspectiva en dos universidades latinoamericanas” en el que se describen experiencias en la Universidad Nacional Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ-México) y la Universidad del Zulia en Venezuela (LUZ). En el mismo se concluye la necesidad de articular los servicios bibliotecarios y el currículo para generar acciones articuladas para el fortalecimiento de la competencia informacional, dejando en evidencia la necesidad de formular políticas y planes institucionales que lo favorezcan y permitan a los estudiantes incorporarse a las dinámicas que exige formar parte de la sociedad del conocimiento. Los factores como la cultura y la forma de organización son determinantes para lograr la exitosa implantación de políticas y estrategias institucionales, de allí que el estudio finalice exaltando las posibilidades futuras para que haya investigación que profundice en los factores que impiden o entorpecen el logro de las competencias mencionadas. En la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez los esfuerzos de detectar centrados desde la acción de la biblioteca, en La Universidad del Zulia, desde el currículo. La metodología empleada fue de tipo documental, con base a los planes y programas de cada una de las instituciones participantes y la información disponible en sus portales web.

La siguiente investigación corresponde al estudio titulado “Competencias más importantes para la disciplina administrativa en Colombia” por Castrillón, J; Cabeza, L., Lombana, J. (2015), la cual fue llevada a cabo en la Universidad del Norte, Escuela de Negocios en Colombia. El estudio tuvo como objetivo identificar, jerarquizar y clasificar las competencias que deben poseer los administradores, partiendo de la revisión de las 47 competencias del proyecto TunningLatin-America para estudiantes del programa de administración replicadas en Colombia, para obtener las cinco (5) genéricas más relevantes y las específicas, reconocidas tanto por empleadores como por académicos para la construcción del perfil de dicho profesional estableciendo además un ranking de competencias cuyos resultados arrojaron que para los académicos y los empleadores la percepción es diferente en cuanto a la importancia entre ellas, pero coinciden en el hecho de que este tipo de profesional está orientado por elementos epistemológicos y praxiológicos. El enfoque del estudio es descriptivo y toma como referencia la base de datos del Proyecto Tunning Colombia y la clasificación de Competencias de Bédard, del mismo modo hace uso de la inferencia estadística para determinar la importancia de las mismas. Los resultados arrojan que las 5 competencias genéricas más importantes para empleadores y académicos son: compromiso ético; identificación, formulación y resolución de problemas; compromiso con la calidad; capacidad para tomar decisiones; capacidad para trabajar en equipo y emplear conocimientos en el campo. Con relación a las competencias específicas, las comunes fueron: desarrollar la planificación táctica, operativa y estratégica, utilizar el liderazgo, gestionar y desarrollar el talento humano, detectar oportunidades para nuevos negocios o productos y tomar decisiones con

base a información contable y financiera. Los hallazgos del estudio señalan la necesidad de reformular los programas y planes de estudio que permitan fortalecer las actitudes, la ética, el comportamiento ciudadano para lograr comportamientos esperados en el ejercicio de la profesión.

Un tercer estudio abordado por esta investigadora es el denominado “Competencias Informacionales y competencias investigativas en estudiantes universitarios” (Ayala, 2020) realizada en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima-Perú, en el que se buscó determinar la relación entre las competencias informacionales y las competencias investigativas en estudiantes del último año del programa de Educación, cuyos resultados fueron que efectivamente existe una correlación positiva entre las competencias informacionales y las de investigación, como resultado de la aplicación de una prueba no paramétrica Rho de Spearman, pudiendo determinarse que los estudiantes presentan un nivel de dominio regular con relación al manejo de las competencias informacionales y las habilidades para la investigación. El enfoque fue cuantitativo de nivel descriptivo-correlacional basado en una muestra de 88 estudiantes.

Finalmente, otra investigación a ser comentada fue la realizada en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) “Identificación y gestión de las líneas de investigación. Desarrollo de una experiencia institucional. Caso Universidad Católica Andrés Bello” (Da Silva, J. 2015). En la misma se identifican los esfuerzos realizados por la Universidad Católica Andrés Bello en materia de gestión de la investigación, señalando las fortalezas y limitaciones de la institución en procura de lograr la integración de las estructuras de la misma para propiciar y fortalecer la cultura de la investigación con miras a apoyar el cumplimiento del Plan Estratégico Institucional. Se pretende evidenciar que se requieren cambios que incentiven o motiven la participación de las Facultades, Escuelas y Programas con los Institutos y Centros de Investigación, pero además, queda en evidencia la necesidad de robustecer la docencia y la extensión, con la finalidad de llevar al aula el modelaje ideal para estimular la labor de investigación, incorporando a los estudiantes a las actividades investigativas. Entre sus resultados destaca que debe instalarse un Observatorio de líneas de investigación, cuyo objetivo será el de ayudar a hacer una mejor distribución de las asignaciones temáticas por áreas de trabajo. Esto redundará en la facilitación de procesos para la instauración de la gestión del conocimiento y la investigación más alineados a los requerimientos de estos tiempos. El método utilizado fue de análisis bajo un diseño evolutivo contemporáneo y aplicando la técnica del cuestionario a una muestra de 76 investigadores de la UCAB.

Estos aportes previos sugieren en función al objetivo que se persigue, que efectivamente se debe dar preminencia a la formulación y estructuración de programas que vinculen las competencias informacionales para la promoción de una cultura de la investigación y especialmente que esto sea posible en la disciplina objeto de este análisis, de manera que se fortalezca el perfil de egreso del administrador de empresas, desde la capacidad de éstos para dar respuestas en el escenario laboral al incremento de demandas empresariales por razones de innovación y sustentabilidad, desde la mirada de un aprendizaje basado en un adecuado tratamiento de la información y el uso de metodología de carácter científico que garantice la generación de nuevo conocimiento tras el abordaje exitoso de dichas demandas.

2.5.-La formación del Administrador de Empresas en pregrado: reto ineludible de las Universidades para dar respuesta a las organizaciones y a la producción intelectual académica.

El contexto actual y futuro de las organizaciones exige profesionales de la administración preparados para comprender e intervenir en la forma como se definen las empresas y sus maneras de hacer negocios y especialmente cómo deberán ser formados quienes deben “dirigir el timón” que las conduzca hacia el éxito y la sustentabilidad de las mismas.

La Sociedad de la información se caracteriza entre otras cosas, por los cambios en las características de los puestos de trabajo, como consecuencia del uso amplificado de la tecnología de la información y

comunicación, además de la consideración de la información y del conocimiento como activo fundamental para el desarrollo de las organizaciones productivas y de servicios dentro de la llamada economía del conocimiento. De hecho, la utilización de los avances tecnológicos ha permitido que se diferencie a las organizaciones en competitivas o no, dependiendo de si la información que procesan es confiable, completa y oportuna, por lo tanto, la obtención, análisis, interpretación y uso que hagan de ella determinará su éxito y permanencia en el mercado, gracias a la toma de decisiones de las unidades de negocio o equipos de trabajo.

En consecuencia, si los sistemas y procesos de trabajo son bien concebidos gracias a la información y al conocimiento que en ellos se maneja, esto permitirá el rediseño de las propias organizaciones y la naturaleza de las tareas para adaptarse a los cambios vertiginosos de un entorno altamente dinámico. Ahora bien, esto solo será posible siempre y cuando los profesionales que las dirijan posean las capacidades personales y profesionales para garantizar esos resultados.

Tras este propósito, es importante acotar cuatro componentes imprescindibles en la formación del administrador, esto es, en primer lugar, el praxeológico, que implica poner el conocimiento en el plano práctico del día a día, el epistemológico que evalúa los conocimientos sobre los que se apoya la práctica, interpretando la información, lo axiológico que involucra el contexto de valores, la moral y la ética y lo ontológico, sostenido desde la mirada del ser que le da sentido, orientación y significado a las cosas.

En el estudio ya citado en este trabajo sobre Competencias más importantes para la disciplina administrativa en Colombia, uno de los hechos más notorios en el estudio es que se detecta que se confirma la presencia de 80% de competencias epistemológicas y praxiológicas, detectándose que es imperativo que la academia haga énfasis en la formación de competencias axiológicas y ontológicas en opinión de los empleadores, debido a la débil presencia de las mismas en el perfil del egresado.

Tal como se ha descrito, la formación en administración tiene características profundamente holísticas que deben orientar el marco del hecho educativo, de tal manera que resalta la necesidad de generar un diseño que vaya más allá de un conjunto de temáticas, ya que involucra una postura filosófica sobre la forma en la que se educa y la praxis de la administración, que orbitan alrededor de las necesidades de la sociedad y los intereses y capacidades de las instituciones formadoras.

En este sentido se requiere de un profesional con pensamiento racional pero divergente, ordenado, para favorecer las formas de gestión y la comprensión del comportamiento de las organizaciones en sus aristas estratégicas, de innovación, de liderazgo, del ejercicio de la gerencia y la responsabilidad social empresarial, a través de la aplicación del conocimiento adquirido para la solución de problemas concretos y relevantes. Dicha comprensión se sustenta en la capacidad de seleccionar hechos, información, datos y establecer las respectivas conexiones que permitan constuir una realidad objetiva a partir de una representación mental coherente. (White & Gunstone, 2014).

Por lo tanto, se considerará a un estudiante de Administración competente informacionalmente cuando demuestre en las experiencias desarrolladas en las diferentes asignaturas, servicio comunitario, pasantías y demás actividades académicas que requieran demostración de la competencia:

- Desarrolla habilidades para el acceso y uso de la información pudiendo determinar el tipo, nivel y medio o recurso para ubicar la información que necesita.
- Es capaz de evaluar la información y las fuentes a través de la cual obtiene la misma, bajo una mirada crítica incorporando dicha información a su propia estructura de conocimientos.
- Hace uso de la información trabajada para lograr los resultados o productos esperados bajo criterios de eficiencia y calidad.

- Durante todo el proceso de búsqueda, localización y tratamiento está consciente de respetar criterios éticos y legales.

Lo anterior fortalece esta propuesta vista desde las actividades de enseñanza y aprendizaje en las que se debe incorporar la participación en proyectos que incentiven la investigación, la colaboración, el intercambio y la reflexión desde el dominio de la competencia informacional. Este aspecto cumple con el objetivo de producir contribuciones a la práctica del management (en las cuales tradicionalmente la formación de pregrado pone el énfasis en formar para ejecutar y solucionar problemas desde lo técnico), pero que desde estas reflexiones propone incorporar al modelo educativo la formación de profesionales con capacidades investigativas desde un escenario complejo pero articulado: Universidad-Empresa y que por otra parte, esta incorporación de estos aprendizajes pueda facilitar el siguiente nivel de formación del administrador como potencial investigador en el futuro.

III.Método

El presente artículo está sustentado en una investigación de carácter documental sobre la base de varios artículos arbitrados, cuyo contenido aborda el tema central que rige esta investigación sobre la Competencia Informacional y las habilidades para la investigación en el nivel universitario, específicamente en el nivel de Pregrado. Para ello se seleccionaron particularmente tres bases de datos: Redalyc, Scielo y Google Académico. El enfoque es de corte cualitativo, en el cual intervinieron procesos de indagación y selección de aquellos artículos que aportaban elementos objetivos y fidedignos relacionados directamente con las variables de investigación, para su correspondiente análisis crítico y respectiva reflexión. El resultado es la información recabada a partir de variadas fuentes y su correspondiente tratamiento a través de los procesos de análisis y síntesis que permiten su transformación, obteniendo un nuevo documento que facilita su comprensión y divulgación. Esto es ratificado por Arias (2006), quien afirma:

La Investigación documental es un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas. Como en toda investigación, el propósito de este diseño es el aporte de nuevos conocimientos (p.27)

Los pasos que se siguieron a los efectos fueron en primer lugar, la determinación del tipo de fuente (se seleccionó el formato electrónico secundario: artículos arbitrados); el establecimiento de las categorías de análisis con apoyo en las dos variables del estudio; en un tercer momento, la lectura de los documentos en función de las categorías de análisis, seguido de la organización de la información bajo un esquema predeterminado del contenido que debía ser tratado y finalmente, el análisis crítico correspondiente de la información obtenida, en función de la propuesta que pretende llenar los vacíos de conocimiento que surgen del estudio del problema planteado y por último se realizó la estructura del artículo.

Los criterios de selección de los documentos se enmarcan dentro de un período de tiempo que oscilara entre el año 2000 y 2016. Por otra parte, el énfasis se centró en revistas indexadas, de preferencia con DOI y en los casos de vacíos de información, se recurrió al uso de algunos textos para evitar perder el hilo conductor de la investigación. El siguiente cuadro presenta las categorías que guiaron el presente estudio:

Cuadro N° 1. Categorías que guiaron el estudio.

Categoría	Componentes
Presencia de la competencia para gestionar información en el mundo y en Venezuela.	¿Cuál es el impacto de las Competencias Informacionales en la actualidad de la vida de las sociedades?
La Competencias y la formación del administrador en los estudios de pregrado	¿Qué se entiende por Competencia Informacional, cuál es su alcance en la formación del Administrador de Empresas?
La Competencia Informacional y su relación con la investigación en la Academia	¿De qué manera se vinculan la CI y las habilidades para la investigación?
Requisitos del perfil del Administrador para la organizaciones de hoy	¿Qué se requiere en la formación del administrador de hoy?
Rol de la universidad ante sus propios objetivos rectores y el aporte al mundo de los negocios desde la formación de la CI y la producción de conocimiento académico.	¿De qué manera la universidad se vincula con las expectativas de los empleadores y su propia responsabilidad de gestionar el conocimiento?

Fuente: Elaboración propia (2022)

IV. Resultados

La revisión exhaustiva de las fuentes que sirvieron de sustento para este proceso reflexivo, deriva en la construcción de un primer acercamiento a una propuesta de cómo, desde el currículo que enmarca la formación del Administrador, se puede contribuir a fortalecer la Competencia Informacional, para que entre otras consideraciones, pueda promoverse la participación activa del estudiante en procesos de investigación inherentes a su realidad formativa y experiencial. Este fortalecimiento debe aportar a la disminución de las falencias actualmente presentes en los estudiantes de la carrera, de manera de prepararlos para la empleabilidad en empresas complejas y demandantes que exigen más y mayores cualificaciones en el desempeño de estos futuros profesionales en estos tiempos post-pandemia, por lo tanto, es necesario enfocarse en las siguientes consideraciones:

- El desarrollo y fortalecimiento de la CI contribuye a concebir al estudiante como agente de transformación capaz de hacer frente a los retos que entraña el ejercicio profesional.
- El rol protagónico del estudiante en los procesos de fortalecimiento de la CI y la demostración de su capacidad investigativa están envueltos en la práctica de la observación, los procesos de pensamiento superior e inferencial, el rigor metodológico y la disciplina en el trabajo académico.
- El estudiante debe aprender a indagar en diversas fuentes de información y dar el tratamiento adecuado a los datos obtenidos obedeciendo a un patrón meticuloso para garantizar información pertinente y confiable.
- Debido a que se aprende a investigar investigando, es necesario que se abran los espacios desde el currículo, las cátedras, las Facultades, Escuelas, Centros de investigación y espacios laborales, para que los estudiantes se vinculen de manera frecuente a procesos que permitan fortalecer la competencia deseada y se potencie la investigación académica.
- Los educadores juegan un papel fundamental a través del modelaje. No es posible exigir a un estudiante que demuestre la competencia que no le ha sido modelada. Cabe preguntarse

entonces ¿cuánto tiempo se dedica desde las cátedras a guiar a los estudiantes a desarrollar la CI y la investigación?

- La búsqueda de la información no es el único desafío de los estudiantes de administración, sino la capacidad que deben demostrar para entender y hacer uso de la información, sintetizarla y comprometerse con ella. Para ello es necesario suministrarles herramientas analíticas.
- Ante el escenario analizado, podría asegurarse que estamos ante un desafío de integrar las CI como un atributo del perfil del egresado en Administración de Empresas visualizadas desde la transversalidad del currículo.
- Es necesario promover una cultura de la información desde los niveles estratégicos de las universidades en provecho del fortalecimiento de un entorno científico y tecnológico dinámico que brinde soporte a los procesos de generación de conocimiento.
- La vinculación entre las CI y las habilidades para la investigación puede ser evidenciada a través del siguiente cuadro.



Figura N° 4. La Competencia Informacional y su impacto en la capacidad para la Investigación. Elaboración propia (2022)

Como resultado de lo anteriormente señalado, se puede afirmar que la Competencia Informacional y las habilidades para la investigación poseen un carácter transversal y además la enseñanza en el uso de las tecnologías de la información no solucionan el vacío de la generación de nuevo conocimiento, sino que involucra antes que nada el dominio de las habilidades que componen la competencia estudiada.

La autora del presente artículo considera que el desarrollo y fortalecimiento de la CI recae en el diseño del currículo para la formación del Administrador, el cual debe integrarla como un atributo indispensable en el perfil de egreso de este futuro profesional. De allí que debe estar presente en los planes de estudio, desde la transversalidad, para impulsar las conductas asociadas a acciones estratégicas en los escenarios profesionales, el fomento de aprendizajes para la vida y favorecer la producción intelectual académica.

Con relación a esto la propuesta que se socializa considera tres líneas de acción fundamentales:

- Una primera línea con abordaje en lo pedagógico: en este sentido la recomendación está basada en desarrollar la CI en los primeros dos años de la formación, garantizando dicho proceso de

manera intensa y progresiva, a través de las diferentes estrategias que cada una de las unidades curriculares que conforman la malla de la carrera, están llamadas a realizar y con una mirada puesta en el largo plazo, que es preparar al estudiante para su autogestión y desarrollo profesional en niveles de postgrado. El fortalecimiento de los procesos de lectura a través de actividades propias del contenido de las cátedras, debe conducir al estudiante a incorporar el hábito de la lectura como parte de su vida, verla como una actividad normal y necesaria para la comprensión del mundo y de los hechos implicados en la experiencia formativa y en el que pongan en funcionamiento su capacidad crítica, analítica y deductiva. Adicionalmente se requiere que previamente determine cómo y dónde localizar la información que necesita, sobre la base de las fuentes de información disponibles. De allí que los educadores estén llamados a incorporar actividades obligatorias de esta naturaleza en el día a día del desarrollo de los contenidos que le son propios. Las conductas actitudinales “el gusto por la lectura”, es una condición fundamental para abordar más adelante procesos más complejos de naturaleza cognitiva relacionada con la investigación y generación de conocimiento.

En los últimos dos o tres años de la formación (dependiendo de la duración contemplada en cada institución de formación) y habiéndose desarrollado la CI, se promueve la participación del estudiante en actividades enmarcadas en el desarrollo de proyectos de investigación propios de su área disciplinar, en el que se involucre desde las unidades curriculares, a los estudiantes a las líneas de investigación previstas, a los fines de poder llevar de manera exitosa la argumentación o proposición de nuevos conocimientos generados, permitiendo el enriquecimiento de los conocimientos en su campo profesional y su divulgación, fortaleciendo el corpus científico del campo administrativo.

En la medida en que se desarrollan las estrategias bajo esta premisa, se puede asegurar que se están fortaleciendo las CI, pues ya éstas han sido desarrolladas previamente en los primeros años de la carrera. En este punto en estos últimos años de formación se desarrollan habilidades para la investigación.

- Una 2da línea está atada a las articulaciones de las diferentes instancias de investigación de las universidades con las Facultades, Escuelas y empresas, para fomentar a través de sus programaciones o planes anuales, las líneas de investigación potenciales, generando bancos de problemas categorizadas por áreas y niveles de complejidad que pudieran ser abordados por los estudiantes de acuerdo a su área de interés, estimular la formación de semilleros de investigación, con la garantía de un desempeño exitoso de los estudiantes gracias al desarrollo de las competencias involucradas y de esta manera, impulsar el fortalecimiento de los repositorios institucionales con los productos obtenidos.

- Una 3er línea se sustenta en la necesidad de potenciar la formación del educador, en la que éste pueda demostrar a partir de la praxis educativa el dominio de aspectos teóricos-metodológicos, tanto de la Competencia Informacional como de la actividad investigativa, demostrando una actitud positiva hacia la investigación, manifestando su espíritu científico para servir de modelo a sus estudiantes, garantizando procesos de acompañamiento efectivos. Esto implica una intrínseca relación entre lo cognitivo y lo afectivo y entre lo axiológico-actitudinal. Adicionalmente, desde la seguridad que le puede brindar el dominio de estas habilidades (conocimientos, habilidades, destrezas, plantearse interrogantes, generar registros y poner en práctica procesos cognitivos que involucran reflexión, análisis, síntesis, además de desempeñarse en procesos de divulgación de

manera efectiva como escribir, producir y comunicar), se abre la posibilidad de participar como líder de grupos estudiantiles orientados al estudio de casos reales empresariales, orientando la búsqueda de resultados que contribuyan a fortalecer el conocimiento adquirido previamente por éstos, así como la incorporación de más educadores en proyectos de investigación desde el rol de docente – investigador. Esto contribuye a favorecer sus propios procesos de desarrollo intelectual y de desarrollo profesional y la necesidad que tienen las Instituciones de Educación Superior (IES) de promover la formación de la generación de relevo en su personal docente, con miras a la producción científica del conocimiento que vincula la investigación y desarrollo (I&D), el cual es uno de sus objetivos tal y como se mencionara anteriormente en este artículo.

Las tres líneas anteriores confluyen en la formación de un recurso humano para las empresas más acucioso, creativo, independiente, crítico, reflexivo, participativo, ya que las empresas hoy día están claras en que los productos y servicios que ofrecen están sustentados en el conocimiento, ya que son contenedoras del conocimiento adicionado, lo que las obliga a ser empresas inteligentes, organizaciones que aprenden.

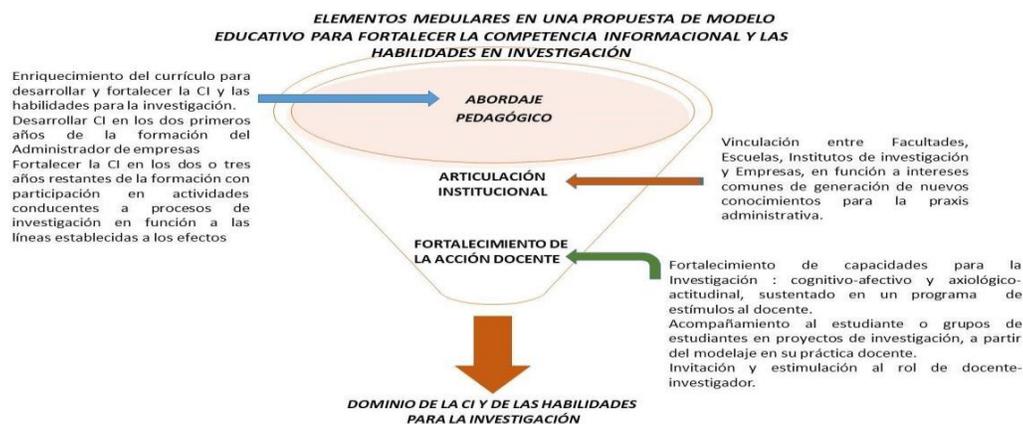


Figura N° 5. Elementos de una propuesta de Modelo Educativo para fortalecer la CI y las habilidades de investigación. Elaboración propia (2022).

¿Y cómo puede conocerse que desde la Academia se está garantizando un profesional calificado para el mundo de las Organizaciones? Esto será posible cuando el estudiante demuestre ser capaz de:

- Formular preguntas basadas en vacíos informativos o información contradictoria.
- Definir el alcance de la búsqueda y categoriza las interrogantes.
- Utilizar varios métodos de investigación, dependiendo del tipo de cuestionamiento.
- Revisar con atención información obtenida para detectar debilidades o brechas.
- Organizar la información de manera lógica y significativa.
- Sintetizar convenientemente datos obtenidos de diversas fuentes.
- Emitir conclusiones basadas en la interpretación de la información.
- Divulgar en medios adecuados sus resultados.

Lo anterior está vinculado a la demostración de una conducta proclive a valorar la curiosidad intelectual por desarrollar preguntas y nuevos caminos para el descubrimiento, una mente abierta para buscar múltiples perspectivas y actitud crítica, reconocer la necesidad de la persistencia, la

flexibilidad y la adaptabilidad en su conducta diaria así como demostrar apego a lineamientos éticos y legales para el uso de la información. Un detalle importante, es que demuestran ser poseedores de humildad intelectual, reconociéndose como personas con limitaciones en dicho ámbito.

Los elementos mencionados anteriormente son el resultado del trabajo a desarrollar a lo largo de la formación en CI y que puede ser visualizada desde la capacidad de respuesta del estudiante ante el abordaje de situaciones o problemas que requieren soluciones, resultando en un marco general de actuación particular y general que involucra su desempeño integral como ser humano.

V. Conclusiones

La información es hoy día el centro neural de los negocios, por lo que debe ser completa, confiable y oportuna, para desencadenar acciones que garanticen valor agregado al cliente vía conocimiento expresado de diversas formas. Actualmente ser competitivo significa ser más inteligente y eso involucra que el conocimiento debe actualizarse para evitar el riesgo a la obsolescencia.

De allí la necesidad de que el Administrador de Empresas egrese de las Instituciones de Educación Superior (IES) con una sólida formación que le permita contribuir a garantizar un adecuado uso del conocimiento, el cual es en sí, la aplicación y uso productivo de la información. De allí que resulte relevante dar un lugar importante al desarrollo y fortalecimiento de la CI a lo largo de la formación universitaria, vista la debilidad con la que llegan los estudiantes al iniciar su formación profesional desde esta perspectiva y que, dominada esta competencia, el camino hacia la participación en actividades de investigación, genere mayor interés y atracción en estos futuros administradores.

El éxito de su desempeño profesional y personal va a depender en gran medida de esa sabiduría que deberá incorporar en su formación, para abordar los problemas a través de la identificación clara del mismo y la localización de información, tratamiento, valoración y divulgación del conocimiento obtenido dentro del marco de un proceso sistematizado y reflexivo, en lo que los hallazgos permitan obtener las respuestas que satisfagan la necesidad de origen.

Revisado como ha sido en líneas anteriores, para hacer posible este cometido, es menester incorporar a todos los actores que juegan un papel relevante en propiciar las condiciones para garantizar el dominio de la competencia informacional y el involucramiento del estudiante en actividades de naturaleza investigativa, como lo son las propias instituciones de formación a través del fortalecimiento de su currículo, las asociaciones entre las universidades, institutos de investigación y las empresas y el enriquecimiento en la formación del docente como agente propulsor y motivador de la práctica cotidiana de la CI en el entorno de aprendizaje, lo que a su vez, serviría como estrategia institucional para incentivar su participación en roles de docente –investigador y convertirlo en un valioso y codiciado recurso experto.

Este artículo finaliza con un pensamiento que a pesar de la sencillez de su enunciado encierra el fundamento de la necesidad de ser competente en información:

“Saber algo más que los otros es fácil, lo difícil es saber algo mejor que los otros”.
Séneca.

REFERENCIAS

- ALA (1998). American Library Association Presidential Committee on Information Literacy: Final report. Disponible en: <http://www.ala.org/acrl/publications/whitepapers/presidential> [consulta: 30 de diciembre de 2021].
- ACRL (2015) Framework for Information Literacy for Higher Education. Revisión de la traducción al castellano: Marco de referencia para la alfabetización informacional en la educación superior. <http://www.ala.org/acrl/standards/ilframework> [Consultado: 23 de diciembre 2021]
- Arias; F. (2012). El proyecto de Investigación. 6ta ed. Editorial Epísteme. Caracas.
- Astorne, R. (2016). La competencia informacional (CI) como factor clave para la formación en investigación académica. En Blanco Y Negro, 7(2), 55-69. Recuperado a partir de <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/enblancoynegro/article/view/16109>
- Ayala, O. (2020). Competencias informacionales y competencias investigativas en estudiantes universitarios. Revista Innova Educación, 2(4), 668-679. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2020.04.011>
- Blasco Olivares, A., & Durban Roca, G. (2012). La competencia informacional en la enseñanza obligatoria a partir de la articulación de un modelo específico. Revista Española De Documentación Científica, 35(Monográfico), 100–135. <https://doi.org/10.3989/redc.2012.mono.979>
- Castrillón, J; Cabeza, L., Lombana, J. (2015). Competencias más importantes para la disciplina administrativa en Colombia. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0186104215000327>
- Da Silva, J. L. (2016). Identificación y gestión de las líneas de investigación. Desarrollo de una experiencia institucional. Caso Universidad Católica Andrés Bello. Uni-Pluriversidad, 15(2), 38–48. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/26821>
- Hernández, G. (2018). La formación en administración: reflexiones para la construcción de un modelo educativo. Universidad & Empresa, 20(34), 9-52. Doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/empresa/a.5001>
- Ortoll, E. (2006). Gestión del conocimiento y competencia informacional en el puesto de trabajo. Barcelona. Disponible en: <http://www.uoc.edu/dt/20343/index.html>.
- Mackey, TH; Jacobson, T.(2011). Reframing Information Literacy as a Metaliteracy. College & Research Libraries, Vol.. 72 no. 1, 2011. Disponible en: <https://bibliotecaceu.wordpress.com/2014/03/10/que-significa-alfabetizacion-informacional-en-el-siglo-xxi-2/> [Consultado: 13 de enero 2022]
- Pirela & Cortés (2014) “El desarrollo de competencias informacionales en estudiantes universitarios. Experiencia y perspectiva en dos universidades latinoamericanas”. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2014000300008 [Recuperado en noviembre 2021]
- Rodríguez, A..(2012). Modelo de Big6. Disponible en: <http://destrezasdecompetencias.blogspot.com/2012/09/modelo-del-big-6.html>. [Recuperado 15 enero 2021]
- Ucab. (2013). Proyecto Formativo Institucional. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Impresos Miniprés. Caracas-venezuela.
- Sánchez, M (2008). Las Competencias desde la perspectiva informacional: apuntes introductorios a nivel terminológico y conceptual, escenarios e iniciativas”. Revista Ciencias de la Información, año 37, N° 1, enero-abril. <http://revista.ibict.br/cienciadainformacao/index.php/ciinf/article/view/935>. [Consultado: 15 de octubre 2021].

- SCONUL (2011). The SCONUL seven pillars of information literacy core model for higher education. Recuperado de http://www.sconul.ac.uk/groups/information_literacy/publications/coremodel.pdf. last accessed.
- UNESCO. (1998-2013). World Declaration on Higher Education for the Twenty First Century: Vision and action, Paris . Vol.1. Recuperado de: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000116345>
- White, R., & Gunstone, R. (2014). *Probing Understanding*. London: Taylor & Francis. https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=+Probing+Understanding&author=White+R.&author=Gunstone+R&publication_year=2014